DÍA 15

CÓMO OCURRE LA COMUNIÓN

destruyendo la comunión

Este descanso no se encuentra en la inactividad; pues en la invitación del Salvador la promesa de descanso está unida al llamado al trabajo: «Tomad mi yugo sobre vosotros... y hallaréis descanso» (Mateo 11:29). El corazón que descansa más plenamente en Cristo será el más ferviente y activo en el trabajo para Él.

Cuando la mente se detiene en el yo, se aparta de Cristo, la fuente de fuerza y vida. Por lo tanto, es el esfuerzo constante de Satanás mantener la atención desviada del Salvador y así impedir la unión y comunión del alma con Cristo. Los placeres del mundo, los cuidados, perplejidades y tristezas de la vida, las faltas de otros, o tus propias faltas e imperfecciones —a cualquiera o a todas estas cosas él buscará desviar la mente. No seas engañado por sus artimañas. Muchos que son realmente concienzudos y que desean vivir para Dios, él demasiado a menudo los lleva a detenerse en sus propias faltas y debilidades, y así al separarlos de Cristo espera ganar la victoria. No debemos hacer del yo el centro e indulgenciar ansiedad y temor en cuanto a si seremos salvos. Todo esto aparta el alma de la Fuente de nuestra fuerza. Encomienda la guarda de tu alma a Dios y confía en Él. Habla y piensa de Jesús. Que el yo se pierda en Él. Desecha toda duda; despide tus temores. Di con el apóstol Pablo: «Vivo; pero no ya yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí» (Gálatas 2:20). Descansa en Dios. Él es poderoso para guardar lo que le has encomendado. Si dejas tu vida en Sus manos, Él te hará salir más que vencedor por medio de Aquel que te amó.

Cualquiera que confía en sí mismo de que es justo, despreciará a otros. Como el fariseo se juzga a sí mismo por otros hombres, así juzga a otros hombres por sí mismo. Su justicia es estimada por la de ellos, y cuanto peores sean ellos, más justo parece por contraste. Su justicia propia lo lleva a acusar. A «los otros hombres» los condena como transgresores de la ley de Dios. Así está manifestando el mismo espíritu de Satanás, el acusador de los hermanos. Con este espíritu le es imposible entrar en comunión con Dios. Desciende a su casa desprovisto de la bendición divina.

Muchos, incluso en sus temporadas de devoción, no logran recibir la bendición de la comunión real con Dios. Están demasiado apresurados. Con pasos apresurados atraviesan el círculo de la amorosa presencia de Cristo, deteniéndose quizás un momento dentro de los sagrados recintos, pero sin esperar consejo. No tienen tiempo para permanecer con el Maestro divino. Con sus cargas regresan a su trabajo.

Estos obreros nunca pueden alcanzar el éxito más alto hasta que aprendan el secreto de la fuerza. Deben darse tiempo para pensar, para orar, para esperar en Dios una renovación del poder físico, mental y espiritual. Necesitan la influencia elevadora de Su Espíritu. Recibiéndola, serán vivificados por nueva vida. El cuerpo fatigado y el cerebro cansado serán refrescados, el corazón cargado será aligerado.

No una pausa por un momento en Su presencia, sino contacto personal con Cristo, sentarse en compañía con Él: esta es nuestra necesidad.

El Camino a Cristo 71-72, Palabras de Vida del Gran Maestro 151, La Educación 260-1